

## Desde la apertura de corazón, dispuesto a la sorpresa

Domingo XX T.O. Mt. 15,21-28. 16 de agosto de 2020

Como el Reino no viene solo, yo, cristiano, intento parecerme a Jesús. Pero esta vez siento la perplejidad de encontrar en Jesús un corazón que no esperaba, un corazón inmisericorde con una mujer que no es “de casa”, una extranjera. **¿Cómo parecerme a Jesús con esa actitud que no comprendo? ¿Acaso el mundo entero no es el mundo de los hijos de Dios, todos en igualdad de condiciones, como dice Pablo?**

Frente a muchas cosas aprendidas, debo ahora descubrir a un Jesús tan parecido a mí que llego a escandalizarme. **Escandalizarme... de mí mismo, cargado de prejuicios frente al extranjero o el desconocido.**

Esa mujer del evangelio logra abrirle los ojos a Jesús, y abrirle su corazón haciendo que, por su medio, llegue Jesús a dejarse vivir desde lo más hondo que Él mismo lleva dentro: su Padre Dios, con los brazos abiertos a toda necesidad, venga de donde venga. Jesús.

Como cristiano, yo me comprometo, con Jesús, a abrir mi corazón y liberarme de todos los prejuicios heredados de mi vieja educación cristiana y los prejuicios de la cultura en que he nacido. **Me comprometo, con Jesús y por el Reino, a dejarme sorprender por las personas y su misterio, y dejarme “evangelizar” por ellas, por aquellas de las que menos pudiera yo esperarlo: aquellos que llamamos no creyentes, amigos, pobres, y hasta acontecimientos que ahora puedo leer con una nueva interpretación.**

Por eso yo me comprometo a dejarme “convertir” por ti... Vuélvete hacia mí, encórvate y sáname...

